

## LO ERRÁTICO DE LA DESCENTRALIZACION

Luis B. Guerrero Figueroa  
Congresista de la República

Muchos pensamos que cuando Pablo Macera nos dijo que como país éramos “un exceso semántico”, era una exageración; sin embargo, el tiempo le está dando la razón. Y es que solo siendo nada, como país, podemos enfrentar casos como los de ILAVE.

Este distrito pasará a ser parte de esa lista de pueblos de nuestro país que adquieren renombre por los luctuosos sucesos que ocurren en su seno. No porque hayan vencido la miseria, la desnutrición, la mortalidad infantil o, porque hayan desterrado el analfabetismo. Nada de eso. A partir de ahora, cuando recordemos Ilave será para traernos a la memoria que el pueblo asesinó a su Alcalde y a uno de sus Regidores por presuntos delitos. Y que nadie respetó el estado de derecho. Columna vertebral en el sistema democrático.

El aspecto penal en este caso es sólo lo anecdótico. Ilave expresa la manifestación más palpable de hasta qué punto la descentralización se ha instaurado en nuestro país, en su trama social, en la visión de sus autoridades locales, en la vida de sus comunidades en general, pero sobre todo, en esas viejas comunidades de las cuales sólo nos acordamos cuando ocurren casos como el que comentamos. Es decir, hasta qué punto las sociedades locales han decodificado el significado, la naturaleza y las verdaderas implicancias del proceso de la descentralización.

Lamentablemente, las respuestas a estas interrogantes son de una clara desaprobación para las instancias responsables del proceso. Lo que tiene nombre propio : CND.

Si bien es cierto las posibilidades reales de la descentralización pasan por lo económico, también es cierto que se necesita que los actores sociales, políticos y económicos asuman el compromiso, desde su posición, de desarrollar el proceso para hacerlo posible. Pero ello, requiere de información y de capacitación pero no solamente en términos de gestión, como en el caso de las autoridades locales, sino que además se incluyan los elementos básicos de gobernabilidad. Porque, ésta no es exógena al sistema. Es resultado del proceso social que todo gobierno orienta. Razón por la cual, es preciso que las instancias locales cuenten con los mecanismos que le permitan retroalimentarse con su entorno, asegurando los niveles adecuados de gobernabilidad.

No entendemos cómo en un país con, aproximadamente, 80 universidades entre públicas y privadas, no se hayan desarrollado los canales de información y de capacitación para que la población tenga los elementos básicos de discernimiento del proceso de la descentralización; para que pueda saber qué suma y qué resta en el proceso. Comenzando por las autoridades.

Para que las autoridades Regionales y Locales vean en la gestión de sus respectivos gobiernos, realmente, la posibilidad de realizar un gobierno que se adscriba a las nuevas circunstancias que existe en nuestro país. Y no repetir la historia. Porque si lo hacen como siempre se ha venido haciendo en nuestra vida republicana, pensando que el Estado es un botín que hay que disputarse, aunque para ello se tenga que asesinar, entonces querrá decir que algo está fallando en la estrategia

En un país tan diferenciado, tan desarticulado, era más o menos previsible que se generaría un proceso en el que lo producido en materia de información de la descentralización se concentraría en la superficie de nuestra estructura social, subestimándose los enormes desencuentros de nuestro país que han hecho que, históricamente tengamos una enorme masa de peruanos que no están incluidos en la prioridades oficiales. Craso error, porque la sostenibilidad del proceso pasa, en parte, por el compromiso de la población. Pero nadie se compromete con algo que no conoce.

Pero no sólo es un problema del CND. Porque también es válido preguntarnos por qué, siendo este caso un problema de educación, no ha intervenido el Ministerio de Educación. O, en todo caso, su participación realmente ha pasado inadvertida.

Necesitamos superar el comportamiento errático de nuestras políticas públicas, las cuáles están asociadas al hecho de no haber consolidado nuestro Estado. La descentralización representa en el presente período gubernamental un esfuerzo significativo por lograr esta ansiada consolidación, el mismo que sería posible a través de políticas que no representan ingentes recursos públicos, simplemente propiciar efectos catalizadores a partir de recursos sub utilizados como es el caso de las universidades en la necesaria capacitación de la dimensión administrativa de la descentralización, para de esta manera, haciendo uso de los mecanismos contemplados para la participación de la sociedad civil en el control público y político, se permita la gobernabilidad del país, con lo cual generamos estabilidad política, el desarrollo de mercados, empleo, equidad y uso sostenible de los recursos.